

Cuando la ideología convierte un puñado de votos en una fuerza baldía

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA (CCCV)

No hace falta ser experto en medicina para saber que llevar una vida saludable y someterse a un chequeo periódico nos previene de la enfermedad y, en caso de contraerla, nos capacita para hacerle frente. Esta reflexión remarca la importancia de hacer las cosas a su tiempo. Pues bien, en la Comunitat Valenciana en los últimos treinta años –haciendo la sociedad civil dejación de sus valores y dejando su vida en manos de una clase política manifiestamente mejorable, cuando no nefasta– hemos asistido a la desgracia de llegar siempre tarde. Nunca hemos estado los valencianos en el momento preciso en el lugar adecuado.

Llegamos tarde y mal a Europa por culpa de un persistente y oprobioso retraso en nuestra conectividad ferroviaria con Cataluña. Tras más de 30 años de reclamaciones nos venden, y aceptamos, un corredor mediterráneo provisional que no es sino una chapuza técnica, funcional y operativa, al simultanear por una misma vía distintos tráficos y anchos (mercancías y viajeros) desde Almería hasta Vandellòs.

Cuando reivindicamos el verdadero corredor ferroviario de doble plataforma y no el sucedáneo tercer hilo, y pedimos que se involucren «nostres germans catalans», el presidente Puigdemont en su visita al Palau se puso de perfil y fijó la vista sobre el artefacto del techo del salón. Más explícito fue el presidente del Port Barcelona, Sixte Cambra –que ya dispone de doble plataforma desde el Puerto de Barcelona hacia Europa–. Alineándose con el Ministerio de Fomento, manifestó que la doble plataforma hacia el sur (Comunitat Valenciana, Murcia y Almería/Algeciras) no era prioritaria. Lo necesario, dijo, es una infraestructura «competitiva y eficiente». Y añado yo: menos mal que no les pedimos solidaridad, también, ante nuestra carencia de agua y la reanudación del paralizado trasvase del Ebro a Levante retomando el canal desde Xerta (Tarragona) hacia Càlig (Castellón). ¡Y pensar que hace más de un siglo, con otros medios de transporte y menos urgencia en los mercados, los exportadores valencianos de naranjas fuimos pioneros y capaces de montar la mejor red comercial en el mercado europeo! Y hoy nos vemos sin peso específico en los centros de decisión de la UE! **Ahora llegamos tarde.**

La concesión actual de la autopista AP-7 finaliza en diciembre de 2019... ¡Digo yo! ¿No habría que abordar ya su reversión o su nueva relicitación, su peaje blando (Euroviñeta) como sugiere y tienen todos los restantes países de la CE? Abandonando todo populismo y poniendo sobre la mesa la necesaria inversión y financiación de las vías de interconexión entre las carreteras nacionales (N-340 y N-332) y la AP-7, así como la necesaria mayor dotación para la conservación de esta autopista «si es que la heredamos»... **¡Llegamos tarde!**

Igualmente habría que haber abordado ya, hace años, la ampliación o nueva circunvalación del bypass de Valencia y su 'hinterland' metropolitano. Hoy, llegando ya a su punto de saturación con un IMD de más de 98.000 vehículos/día, tenemos un

grave problema de tráfico y siniestralidad. **¡Llegamos tarde!**

Llegamos tarde y sin voz también a Madrid. El peso del poder valenciano no existe. Valga un ejemplo. Desde la Transición, comandada por Adolfo Suárez, han pasado durante cuarenta años de distintos gobiernos 203 ministros, de los cuales tan sólo catorce han sido de ascendencia valenciana. Nuestras graves deficiencias en financiación e infraestructuras se mantienen en el tiempo, porque ninguno de ellos hizo nada por Valencia.

Conviene recordar hoy las palabras del candidato Rajoy, el 17 de mayo 2011, en la plaza de toros de Valencia: «Os garantizo que una vez llegue al Gobierno hablaremos de agua, financiación e infraestructuras... Vuestras más importantes reivindicaciones que no han sido atendidas por este Gobierno (Rodríguez Zapatero)». Es evidente que, tras seis años en el Gobierno, ha faltado a una de sus principales promesas electorales, a pesar de que los valencianos le dimos 1.390.233 votos.

Ante tan reiterado trato discriminatorio conviene que recordemos a próceres valencianos como **Luis Lucía Lucía**, que fundó la Derecha Regional Valenciana; **Joaquín Reig i Rodríguez**, que fundó la Unión Valencianista Regional junto a **Ignacio Villalonga Villaba**, del que son suyas las palabras:

«La región valenciana debe ser un espacio en el que se afiance una sociedad civil autóctona fuerte, similar a la región vasca y catalana, capaz de defender con poder y determinación los intereses valencianos frente al centralismo impuesto por Madrid». Es necesario crear complicidades y presiones con las que romper la irrelevancia valenciana dentro de la nación española.

Asistimos al vergonzante trilerismo político ante el PNV y Coalición Canaria para conseguir el apoyo a los Presupuestos Generales del Estado 2017 con una compra de escaños legal, mas no ética. En este reparto entre tahúes, a la Comunitat se nos han asignado 589'12 millones de euros de inversión, lo que supone tan sólo el 6'85% de los 8.597 millones de inversión total nacional regionalizada.

Desde gran parte de la sociedad civil y todo el empresariado decimos a Compromís que para que la fuerza de sus votos y escaños no resulte baldía hay que empezar todos a hacer política de verdad en pro de nuestra Comunidad. La queja permanente no conduce a nada, y somos muchos los que creemos que la coalición nacionalista (¡no separatista!) debería sacar rédito de sus escaños en Madrid, al igual que ha sacado tras el acuerdo el PNV. Creemos que hemos perdido una oportunidad con los PGE-2017, **mas no lloremos por la leche derramada (lo pasado ya pasó)**. Ahora bien, como los Presupuestos para 2018 comenzarán a negociarse no más tarde de agosto-septiembre, deberíamos aprovechar la nueva oportunidad y sentarnos a negociar. **Y como decía Ignacio Villalonga, «defendamos con poder y determinación los intereses valencianos» (añado yo) frente al centralismo y obediencia ciega, y por ello muchas veces irracional, al staff de los partidos. El pueblo valenciano agradecido y juicioso lo premiará.**

